

## **La Cronografía de Miguel Psellos. La recepción de la tradición clásica y la síntesis con la visión cristiana de la Historia**

### **Michael Psellus' *Chronographia*. The reception of classical tradition and the synthesis with the Christian view of History**

Laura CARBÓ

Universidad Nacional del Sur, Argentina

[lauramcarbo@yahoo.com.ar](mailto:lauramcarbo@yahoo.com.ar)

Recibido: 19/09/2013

Aceptado: 26/04/2014

**Resumen:** En esta aproximación a la *Cronografía* el objetivo será analizar las pautas metodológicas y el objeto del estudio histórico de la obra de Miguel Psellos que, si bien comparte las constantes de la historiografía clásica, es nuevo en su concepción del devenir histórico enmarcado en una visión totalizadora y trascendente. El artículo incluirá dos partes esenciales: la primera aborda la trayectoria del autor desde su formación clásica hasta su participación en funciones de gobierno y como fruto de estas facetas de su vida, tanto de la académica como de la gestión pública, presentaremos su obra, la *Cronografía*, en sus aspectos formales. En una segunda parte emprenderemos el análisis historiográfico de la obra atendiendo a los elementos constitutivos del trabajo histórico, como el espacio y el tiempo, la crítica de fuentes y por último, observaremos el método expositivo del autor, los recursos narrativos de que dispone y el lenguaje como medio de expresión al servicio del poder público.

**Palabras clave:** Bizancio, siglo XI, Miguel Psellos, *Cronografía*, historiografía.

**Abstract:** In this approach to the *Chronographia*, the objective will be to analyze the methodological guidelines and the object of historical study in the work of Michael Psellus, who although shares the constants of classic historiography, is new in its conception of historical happening framed in a totalized and transcended vision. The article includes two essential parts: first it approaches the career path of the author from his classic formation to his participation in governmental duties, and as a fruition of these facets of his life, both academic and in public management, it will present his work, the *Chronographia*, in its formal aspects. Second it will undertake a historiographical analysis of the work, bearing in mind the constituent elements of the historical endeavor, like space and time, a critique of the sources and finally his expository method and narrative resources, and the use of language as a mean for expression at the service of public power.

**Key words:** Byzance, XI century, Michael Psellus, *Chronographia*, historiography

**Sumario:** 1. El autor y la obra. 1.1. La formación adquirida: relevancia de los estudios clásicos. 1.2. La vinculación de Psellos con la universidad y con la administración imperial. 1.3. La obra analizada: título y objeto del relato. 1.4. La composición interna y la estructura. 1.5. Repercusiones de la obra. 2. Análisis de la Cronografía. 2.1. El espacio y el tiempo. 2.2. La Historia como búsqueda de la verdad. Definición del trabajo histórico. 2.3. Los testimonios y crítica histórica. 2.4. La objetividad del historiador. 2.5. La causalidad histórica. 2.6. La vinculación con la epopeya. La narración y sus recursos esenciales. 3. Conclusiones. Fuentes y Bibliografía.

## 1. El autor y su obra<sup>1</sup>

### *1.1. La formación adquirida: relevancia de los estudios clásicos.*

Los bizantinistas reconstruyen los datos biográficos del autor a partir de sus escritos, en particular de la oración fúnebre a su madre, que revela noticias sobre su niñez y sobre su apariencia personal.

Miguel Psellos creció en una familia de clase media, aunque su padre reivindicara ancestros importantes. Miguel es el nombre que asume en el monasterio, apartándose de la costumbre de tomar un apelativo con la inicial del verdadero nombre, en este caso Constantino. Nacido en Constantinopla en 1018 se manifestó como un niño inteligente y fue educado siguiendo a Homero como cualquier estudiante griego. Su madre se interesó por prolongar su educación hasta la adolescencia y luego la necesidad de proveer una dote a la hermana de Miguel hizo que le fuera imposible seguir sustentando la formación del joven. Al no poder seguir estudiando en Constantinopla Psellos se convirtió entonces en ayudante de un juez provincial, con un puesto en la administración en Anatolia. Pero la inesperada muerte de su hermana le permitió regresar a la capital y continuar sus estudios. Fue discípulo de Juan Mauropous, quien fue arzobispo de Euchaita, y más tarde tutor privado en Constantinopla. Este personaje educó a una serie de jóvenes que luego permanecieron estrechamente unidos y conformaron un conjunto de protagonistas de su época: Juan Xiphilinus, por ejemplo, se convirtió en el rector de la facultad de derecho en la Universidad de Constantinopla, fue monje y abad en un monasterio de Asia Menor y luego patriarca de Constantinopla; Constantino Ducas, elegido emperador con el nombre de Constantino X en 1059; y Constantino Lichudes, que fue un ministro importante, presidente del senado y finalmente patriarca ecuménico.

Psellos logró como resultado de esta educación un saber enciclopédico y organizado. Estudió poesía y elocuencia, historia y geografía, moral, filosofía, arqueología, teología, derecho, matemáticas, geometría y meteorología, física y química, historia natural, agricultura. Además de la secuencia de disciplinas liberales cursó estudios de medicina y practicó este arte, tenía conocimientos de tácticas militares y máquinas de guerra, conocía teorías astrológicas (I: 100); escribió poesía, escritos filosóficos y teológicos. Se puede rastrear en la obra una infinita variedad de conocimientos que lo prestigian frente a sus contemporáneos.

El autor se remontó a las fuentes, su necesidad de adquirir un nivel de elocuencia elevado hizo que se volviera a los clásicos con admiración y con el interés de imitarlos. Comprendió que para adquirir cierta reputación en las letras, necesitaba sumarle a la fecundidad del pensamiento, el mérito de un estilo que

---

<sup>1</sup> La biografía de Miguel Psellos ha sido elaborada en base a los datos del autor publicados en las introducciones de las siguientes ediciones en francés y en inglés: Renault, Émile, "Introduction", en Psellos, Michel, 1926, *Chronographie*, Paris, Société d'Édition Les Belles Lettres; J.M. Hussey, "Introduction" en Psellus, Michael, 1953, *Chronographia*, New Haven, Yale University Press; Sewter, E.R.A., "Introduction", en Psellus, Michael, 1966, *Fourteen Byzantine Rulers*, London, Penguin Books, (el traductor de la primera edición inglesa, realiza a su vez una introducción para la impresión de Penguin de 1966, que es la misma versión revisada). Para una síntesis biográfica cf. Kaldellis, Anthony, 2007, *Hellenism in Byzantium. The transformation of Greek Identity and the Reception of the Classical Tradition*, Cambridge University Press, p. 192.

debería reflejar a los autores clásicos. Al referirse a sus estudios y conocimientos adquiridos a la edad de veinticinco años, afirma que su objetivo fundamental había sido lograr un bello lenguaje a través de la retórica y fortalecer su espíritu en la filosofía<sup>2</sup>. Explica su método de estudio, el *quadrivium*, con el abordaje sistemático de la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Luego su espíritu se eleva al conocimiento de la metafísica, y para ello aborda a los clásicos en el estudio de la retórica y la filosofía. En este período se concentra en los neoplatónicos, como Plotino, Porfirio, Jamblicus y Proclo. Nigel G. Wilson afirma que aparte de los “oráculos caldeos” y de algunos escritos neoplatónicos, poco más que nosotros conoció Psellos de la literatura griega<sup>3</sup>.

Si bien trató de mostrarse como un cristiano ortodoxo que encontraba todas las respuestas en la doctrina cristiana y fundaba su aprendizaje teológico siguiendo a los Padres de la Iglesia, su afición por la cultura pagana se expresa en la siguiente afirmación en la oración fúnebre a su madre:

*Sin embargo, como la vida que se me ha concedido no es un fin en sí misma, sino que está al servicio de los demás, para usarla como un vaso lleno hasta rebosar, por esta razón, me he aficionado a la cultura pagana, no sólo en el aspecto teórico, sino también en su historia y poesía<sup>4</sup>.*

Precisamente realizó una permanente búsqueda de las verdades cristianas en los textos griegos, especialmente en los homéricos, incluso intentó algunos paralelismos<sup>5</sup>. Sostenía que la innovación debería estar siempre ligada a la tradición, de allí la necesidad de indagar las cuestiones comunes entre la tradición griega y el cristianismo. En definitiva justificó el estudio de la filosofía griega para iluminar la sabiduría cristiana, este es su proyecto al revivir la filosofía<sup>6</sup>. Es elocuente el espacio dedicado en la *Cronografía* para la descripción de sus estudios clásicos y sintética mención a sus saberes cristianos. Dedicó párrafos completos a la enunciación de sus aprendizajes grecolatinos, pero en solo unos renglones aclara que ha estudiado más sobre teología que sobre la filosofía pagana, sin especificar autores o temas (I: 139).

Siguiendo sus propias declaraciones se podría realizar un balance de lo que el autor asimila de los antiguos: influido por Demóstenes, reproduce la aplicación razonable y vigorosa del pensamiento a cada objeto, la mejor economía de las partes del discurso, el arte de la organización del relato. Demóstenes representaba una fuente ideal, creador de una forma literaria en que la fuerza y la móvil flexibilidad de la palabra se asocia al vigor dialéctico de pensamiento y belleza

---

<sup>2</sup> Psellos, 1926, I: 136 y ss. En adelante se citará tomo y página.

<sup>3</sup> Citado por Wilson, N. G., 1994, *Filólogos bizantinos*, Madrid, Alianza, p. 230.

<sup>4</sup> Wilson, 1994: 223.

<sup>5</sup> Kaldellis, 2007: 193, 199, 200.

<sup>6</sup> *Las costumbres de los misios y de los frigios no difieren entre sí tanto como la falsa doctrina helénica y la nuestra, que es la verdadera; y, si alguien convierte su acerba agua salada en la dulzura de nuestra fe, es, en mi opinión, un sabio, en verdad, el más noble de los sabios.* Wilson, 1994: 223.

artística de los discursos de Tucídides<sup>7</sup>. El contacto vivo con el auditorio, como el elemento esencial de la fuerza retórica de la convicción, se constituyó en mecanismo de alto valor para la futura vida cortesana de Psellos.

La expresión natural, la gracia acompañada de prudencia como en los antiguos, el vocabulario de uso corriente lo toma de Isócrates. Psellos intenta seguir a este filósofo, que evita las expresiones rebuscadas que opacan la claridad de pensamiento, que hace hincapié en lo retórico y en lo político práctico y que relega a segundo plano lo sofístico-teórico<sup>8</sup>. Conceptualmente además, se podría realizar un paralelismo en el sentido de que Isócrates concibe como verdadera meta de toda auténtica política salvar a los griegos como nación. Psellos por su parte, tiene idéntica inquietud: la sugerencia del autor es superar la corrupción interior de la vida política del estado y el odio que impera entre los dirigentes, caldo de cultivo para las desgracias que sobrevienen a los bizantinos<sup>9</sup>. Psellos denuncia las medidas que considera equivocadas y populistas, tendientes a favorecer a los partidarios políticos sin respetar las jerarquías establecidas desde la antigüedad y el sostiene que una administración ordenada y la justa distribución de las riquezas impediría la expansión de la corrupción ( I: 134).

Su admiración por Platón es evidente, afirma que en el pensamiento platónico se exponen las verdades fundamentales de la filosofía en un estilo claro y ameno; por otra parte, en otros fragmentos de su obra se observan ideas firmemente aristotélicas<sup>10</sup>. Asevera que los filósofos se ven opacados frente a la grandeza de estos dos exponentes del pensamiento griego<sup>11</sup>.

Platón y Ælios Arístides parecen haber ejercido una impronta decisiva en su estilo. La influencia del primero es evidente en su sintaxis y en la apariencia general de la frase. Del segundo toma sobre todo la construcción armónica de las palabras, copia la gracia y la habilidad oratoria, la exactitud en la argumentación, la disposición fecunda de los hechos y de pensamientos. A pesar de que Psellos alega una propensión a la claridad, es evidente que una corriente sofística se manifiesta por el influjo de Arístides: los traductores coinciden en destacar la gran variedad de recursos sofistas utilizados por el autor, el horror a la aridez del texto y a la monotonía, lo llevan a utilizar una lengua rebuscada, la mezcla de géneros, el enriquecimiento del vocabulario por la fusión del lenguaje de la prosa y de la poesía, profundización del estilo visual, búsqueda de lo figurativo, comparaciones, metáforas, antítesis, etc. La abundancia de su estilo no proviene solamente de la variedad de hechos que cuenta, de las ideas que expresa, sino de la persona misma del autor, los recursos que él extrae de su memoria, de su

---

<sup>7</sup> Jaeger, Werner, 1957, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, F.C.E., pp. 1083-1084.

<sup>8</sup> Jaeger, 1957: 834 y ss.

<sup>9</sup> Psellos desarrolló el concepto de “hombre político”, un individuo lo suficientemente educado para ensalzar al estado con su cultura, y de discernimiento y moral flexibles para hacer lo que sea necesario según las contingencias. Fue un precursor en la idea de la “filosofía política”. Cf. Kaldellis, 2007: 213-214.

<sup>10</sup> Wilson, 1994: 221.

<sup>11</sup> ... *l'un me renvoyait à l'autre, l'inférieur au supérieur, celui-ci à un autre, et cet autre à Aristote et à Platon, dont les prédécesseurs se contentaient d'avoir obtenu immédiatement après eux le second rang* (I: 137).

imaginación, de su sensibilidad. Utiliza variadísimas técnicas copiadas de los clásicos y de su propia producción, lo que provoca la falta de la medida: no logra finalmente su propósito de ser sobrio y equilibrado.

Más adelante retomaremos las reminiscencias de Heródoto y Tucídides en el discurso historiográfico de Psellos y la disposición técnica similar en ambos autores. Tucídides, en particular, como el creador de la historia política, profundamente enraizada en la vida de la polis, tiene puntos en común con Psellos, que funda su relato en los hechos eminentemente políticos, con protagonistas cortesanos íntimamente comprometidos con los eventos históricos que modifican los rumbos del Imperio.

En la incansable búsqueda de la claridad narrativa, Psellos se dice seguidor de la obra de Plutarco, uno de los historiadores más admirados de la Edad Media, y si bien trata de asir toda la gracia de la expresión, su manera de desarrollar la idea con simplicidad, muchas veces no logra la exactitud del historiador romano.

En cuanto a su producción literaria podemos enumerar gran variedad de escritos, los más importantes son: la *Cronografía*, que abordamos en nuestro trabajo, colmada de cuadros intrigantes acerca de personajes y acontecimientos de cierta trascendencia, acaso preferible calificar de memorias que de historia; oraciones fúnebres a varios amigos, parientes y contemporáneos distinguidos; una amplia correspondencia; la colección conocida como *De omnifaria doctrina*, una serie de breves apuntes sobre diversas nociones de filosofía, ciencia y teología, mucho de lo cual está fundado en *De philosopharum placitis* de Plutarco<sup>12</sup>.

### ***1.2. La vinculación de Psellos con la universidad y con la administración imperial.***

Miguel Psellos gozó del beneficio de la vida en la corte desde Miguel V a Miguel VII ininterrumpidamente, lo que le otorgó una experiencia única de la vida palaciega y una serie de oportunidades para desplegar sus objetivos, que aprovecharía inteligentemente.

Las dos pasiones de Psellos fueron proyectarse al mundo y promover la erudición y la educación. La primera característica aparece claramente en la *Cronografía*. Con repetidas apologías describe la importancia de su propia posición, la cantidad de personajes importantes que dependen de él, y suma digresiones con respecto a sus sentimientos personales y los esfuerzos para alcanzar una mejor educación<sup>13</sup>. Puede dudarse de cuán confiables resultaron sus consejos, pero la verdad es que sirvió a una larga serie de gobernantes del siglo XI, hasta el año 1077. Únicamente se aleja de la escena política cortesana durante el reinado de Constantino IX, y se ausenta para recluirse en un monasterio. Este

---

<sup>12</sup> Wilson, 1994: 221. Para las ediciones de la producción filosófica, correspondencia, oraciones, comentarios, poemas, tratados de Psellos, cf. Duffy, John, "Dealing with the Psellos corpus: from Allatius to Westerink and The Bibliotheca Teubneriana", en Barber, Charles y Jenkins, David, (eds.), 2006, *Reading Michael Psellos*, Leiden-Boston, Brill, pp. 1-12.

<sup>13</sup> Para un estudio de la visión que Psellos tenía sobre sí mismo inmerso en la vida social, política y erudita del Bizancio del siglo XI, según los parámetros helénicos, cf. Papaioannou, Stratis, 2013, *Michel Psellos. Rhetoric and authorship in Byzantium*, Cambridge University Press, p. 167.

aislamiento dura muy poco al comprobar que no era su vocación; retorna a la vida secular cuando juzga que su presencia en la corte ya no resultaba inconveniente.

Coincidentemente con la época de apogeo del autor, las puertas de la Universidad se ampliaron para abrirse a un renacimiento de la educación y al acceso a los altos estudios para todos los que mostraran talento. Los estudios superiores fueron impulsados por Constantino Monómaco, cuando un grupo de maestros, encabezados por Psellos, atrajeron con sus proyectos la atención del emperador. Comenzaron entonces las disputas en torno a los lineamientos de la educación universitaria: algunos preferían la enseñanza del derecho, otros de la filosofía. La agitación se extendió, incluso se vivieron protestas callejeras. El emperador accedió entonces a la formación de ambas carreras en la facultad de filosofía y en la escuela de leyes, respectivamente, y posteriormente se funda la Universidad en 1045<sup>14</sup>.

La facultad de filosofía tuvo por primer director a Psellos, cuya jerarquía era de “dignatario imperial”. La facultad tenía dos cátedras magistrales: la de Gramática, que era dictada por Nicetas, y la de Filosofía, que ocupaba el mismo Psellos. La filosofía era considerada como la cúspide de la vida intelectual, pero siempre en el marco de las concepciones de la teología cristiana (y la localización de ambas cátedras en la Iglesia de San Pedro da testimonio de ello)<sup>15</sup>. El título de “cónsul de los filósofos” lideraba un orden que comprendía a los eruditos más distinguidos de Bizancio. No se puede negar la personalidad estimulante de Psellos, ni desestimar los esfuerzos dedicados a avivar los estudios platónicos<sup>16</sup>.

Su promoción fue rápida y le debe a su amigo Lichudes la introducción a la corte en el reinado de Miguel V. Con la ayuda de sus vinculaciones académicas, impulsado por su ambición personal y su extraordinaria elocuencia, su carrera logra beneficios de magnitud en un corto lapso<sup>17</sup>. Aquí se inicia su trayectoria como cortesano que tendrá una duración de cuarenta años<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> Vasiliev, A.A., 1980, *History of the Byzantine Empire (324-1453)*, Vol. 1, The University of Wisconsin Press, pp. 366-367.

<sup>15</sup> Bréhier, Louis, 1956, *La civilización bizantina*, México, UTEHA, Vol. 50, pp. 338- 339.

<sup>16</sup> Su dedicación a la filosofía platónica se puede observar especialmente en los siguientes aspectos: la concepción del alma y el desarrollo de las virtudes. Cf. Delli, Eudoxie, “Entre compilation et originalité. Le corps pneumatique dans l’ouvre de Michel Psellos”, en D’Ancona, Cristina, (ed.), 2007, *The libraries of the Neoplatonists*, Leiden, Brill, pp. 211-230 ; Papananolakis, Aris, “L’échelle néoplatonicienne des vertus chez Psellus et chez Eustrate de Nicée”, en D’Ancona, 2007 : 231-242.

<sup>17</sup> Esta participación de Psellos en la corte generó rivalidades profesionales y políticas que se manifestaron entre sus contemporáneos, por ejemplo la confrontación con Ataliates. Cf Pérez Martín, Inmaculada, 2002, *Miguel Ataliates. Historia*, Madrid, C.S.I.C., Nueva Roma vol. 15, pp. XXII-XXIV.

<sup>18</sup> Jenkins, Romilly, 1966, *Byzantium. The Imperial Centuries, A.D. 610-1071*, New York, Random House, p. 342.

Pronto se hizo indispensable en la corte<sup>19</sup>. Los emperadores admiraron su elocuencia, y se convirtió en Secretario de Estado, Gran Chamberlain, Primer Ministro, fue el jefe de los delegados que le ofrecieron la corona a Isaac Comneno, una tarea diplomática de primer orden (II: 107). Compuso la Acusación contra Cerularius: en el texto se evidencia una crítica muy fuerte hacia este dignatario, en especial rechazando sus prácticas astrológicas (II: 78)<sup>20</sup>. Propició el derrocamiento de Romanus Diogenes (II: 157) y se aseguró que Miguel Parapinaces lo sucediera en el trono (II: 172). Luego fue inexplicablemente relegado por el desagradecido emperador, sus amigos murieron, perdió a su hija Styliane y el nuevo emperador, Nicephorus Botaniates lo ignoró. Murió solo y desilusionado en 1078.

Su presencia activa en los asuntos públicos lo autoriza a expresar su pensamiento en torno al ejercicio del poder y la organización de la administración pública. Su relato involucra todo tipo de razonamientos relacionados a la organización del Imperio, los recursos del emperador, el desenvolvimiento de las áreas diplomática, militar, administrativa, financiera, legislativa, así como también establece una crítica abierta a la malversación de fondos públicos, el pago de sobornos, el derroche del tesoro imperial, las exacciones a un pueblo repetidamente expoliado. Sus manifestaciones van de acuerdo al monarca de turno, a las propias implicancias políticas del autor y a su dependencia del patronato de los poderosos<sup>21</sup>, de allí que el relato sea poco confiable en algunos episodios, cargados de subjetividad, especialmente en la segunda parte. La amplia experiencia de Psellos como hombre de Estado lo habilita para la exposición de sus experiencias personales en los ámbitos del poder<sup>22</sup>. A pesar de sus comentarios personales, a veces urticantes, su estilo artificial y su visión providencialista, su obra es considerada de alto valor como fuente histórica.

### ***1.3. La obra: título y objeto del relato.***

El título de la obra es el que el mismo autor le adjudica. La cronografía (del lat. *chronographia*, y este del gr. χρονογραφία, *chronos* 'cronos', "tiempo", y *γραφειν* grafía, "describir") es una figura retórica que consiste en la descripción de tiempos, entendidos por momentos temporales determinados. El diccionario de la Real Academia Española la define como cronología, ciencia que tiene por objeto determinar el orden y fechas de los sucesos históricos, o serie de personas o sucesos históricos por orden de fechas.

---

<sup>19</sup> ... il [*Constantino Doucas*] s'attachait a moi et il m'aimait extraordinairement plus que les autres, à un point tel qu'il se suspendait à mes lèvres et à mon esprit, et qu'il me confiait tout ce qu'il avait de plus précieux (II : 135).

*Pour ce qui est de moi, il [Romano IV] s'attachait à moi comme à un être supérieur* (II: 158).

<sup>20</sup> Recordemos que el Patriarca Cerularius refutó al nuncio papal, lo que acarreó el cisma entre Iglesia griega ortodoxa y la Iglesia latina. Cf. Durant, Will, 1950, *The age of faith*, New York, MJF Books, pp.544- 545.

<sup>21</sup> Papaioannou, Stratis, 2013: 44.

<sup>22</sup> ... je dis cela non pour l'avoir appris de quelqu'un, mais pour avoir moi-même assisté à leurs décisions et projets voyant de mes yeux et écoutant de mes oreilles comment les affaires de l'empire étaient par eux agitées ainsi qu'à un jeu de dè (II: 81).

El autor define su trabajo como una forma mixta que combina la historiografía clásica con la exactitud de la crónica medieval. Crónica e historia se distinguen en lo siguiente: las crónicas se reconocen por su brevedad, mientras que las historias brindan un relato detallado; los cronistas siguen paso a paso la cronología, mientras que los historiadores, relativamente liberados del ordenamiento temporal, reagrupan los hechos históricos por reinado, por materia, por personaje<sup>23</sup>. Psellos se sitúa en un justo medio entre los parámetros de la Antigüedad, descriptivos de los reinos y actos de gobierno, y las formas medievales más apegadas a la cronología, busca alejarse de la profusión de detalles de la primera y de la concisión característica de las crónicas y anales medievales<sup>24</sup>. La frontera entre crónica e historia se hace imprecisa, tienen en común la función de realizar una narración de los hechos pasados, sin explicitar las causalidades<sup>25</sup>, con una disposición completa y dinámica a la vez.

Su labor abarca todo un siglo de la historia de Bizancio, desde el advenimiento de Basilio II Bulgaroctone en 976, hasta el emperador Nicéforas Botaniate en 1077. Psellos comienza la narración en el momento en que el historiador León Diácono deja la suya, es decir, a la muerte de Juan Tzimiscés.

El objeto del relato es dar a conocer una selección de hechos y personajes históricos que Psellos considera importantes para el devenir político bizantino. Él mismo advierte que ha realizado una selección de acuerdo a sus preferencias y de acuerdo a su percepción de los hechos<sup>26</sup>. Se siente en deuda con los emperadores que lo han colmado de dignidades, y por otro lado no concibe la Historia alejada de la verdad. El objeto fundamental de la Historia es la "verdad", afirma repetidas veces. Se compromete a hablar con moderación, pero sin esconder ninguna acción o conducta que considere trascendente, aun cuando esto pueda tomarse como una indiscreción (I: 132-133).

El autor posee una ventaja con respecto a otros hombres de la cultura: su situación privilegiada, que lo pone en contacto con los protagonistas de la época. Se abre un campo nuevo para el historiador, la del memorialista que condimenta el relato con su reflexión personal, sus opiniones que dan originalidad a la obra. El espacio se ve restringido a su propia experiencia en un entorno limitado, pero por otro lado la continuidad en los círculos de poder le otorga una dinámica en el tiempo que es poco frecuente en los historiadores de la época. El autor, consciente de la selección subjetiva que conforma su relato, se preocupa constantemente por ajustarse a la verdad. Pero al seleccionar un cuerpo de eventos, simultáneamente desecha otros. A veces sustituye el desenvolvimiento lineal de los hechos por un relato informal, sometido a sus recuerdos personales y a las impresiones del momento, pobladas de imágenes y saltos en el tiempo. La

---

<sup>23</sup> Cassani, J.L. y Pérez Amuchástegui, A.J., 1970, *Del epos a la historia científica*, Buenos Aires, Nova, p.103.

<sup>24</sup> Es de destacar que esta forma mixta combinada recién aparece en occidente para los siglos XIV y XV. Guenée, Bernard, 1980, *Histoire et culture historique. Dans l'Occident Médiéval*. Paris, Aubier, p.203.

<sup>25</sup> Guenée, Bernard, 1973, "Histoires, annales, chroniques. Essai sur les genres historiques au Moyen Age", pp. 997-1016, en *Annales*, T. II, 1973, p. 1008.

<sup>26</sup> Kaldellis, Anthony, 1999, *The Argument of Psellos' Chronographia*, Leiden, Brill, p.24.



discontinuidad se explica porque el autor nunca abandona el marco de su propia experiencia de los hechos: se inclina por las situaciones concretas, por una investigación no especulativa que aprovecha el conocimiento inmediato de los hechos particulares en detrimento de una visión de conjunto, más coherente y organizada.

El cronista medieval tiene por función fundamental celebrar o conservar la memoria del pasado, en una perspectiva moral o espiritual determinada. Existe la preocupación por la divulgación de modelos social y políticamente aceptados. Pero en el caso de Psellos se suma su propia experiencia de las relaciones de poder en el interior de ese entorno en permanente cambio, en correspondencia con las leyes, los modos de comportamiento, la naturaleza de las personas acostumbradas a protagonizar los cambios históricos desde los más altos círculos de poder<sup>27</sup>. Psellos ha estado en contacto con la práctica del poder lo que hace exclusivo su relato. La crónica es, en parte, un resumen de su vida en la corte<sup>28</sup>.

#### ***1.4. La composición interna y la estructura.***

La primera parte de su trabajo ha sido compuesta bajo los principios tradicionales de la historiografía y parece bastante verídica e independiente. A partir del reinado de Miguel V comienza efectivamente a escribir sus memorias como testigo ocular de lo que sucede en palacio.

A su vez, la primera parte puede subdividirse en otras dos: la que abarca desde el reinado de Basilio II hasta el reino de Romano III Argyropole. Psellos se contenta con pasar una mirada rápida por los acontecimientos, sin detalles, aparentemente porque era demasiado joven para haber visto por sí mismo los acontecimientos. A partir de su inclusión en los círculos de poder en el reinado de Miguel V se observa un cambio fundamental en su obra. Comienza el relato más minucioso y vivencial de los acontecimientos. Aparecerán entonces las descripciones pormenorizadas, los coloridos retratos, las intrigas personales, muchas de ellas captadas como testigo de los hechos.

La segunda parte, que relata brevemente los acontecimientos después del reino de Constantino X Ducas hasta Miguel VII Parapinace, fue escrita bajo el estímulo y los deseos de este último. *La Cronografía* se torna entonces parcial, la elección de los hechos favorece a su amigo personal de la juventud, Constantino X, y a Miguel VII, su discípulo predilecto. Por otro lado, no se priva de efectuar críticas severas hacia los rivales políticos, como Romanus IV Diogenes.

La división en libros aparece en el manuscrito y es una excelente ayuda para el lector. Los diferentes traductores han respetado esta división y han adjuntado un título con el nombre del emperador del que trata en el libro. La división en capítulos no existe en el manuscrito, pero fue introducida por el primer editor y respetada por los siguientes.

---

<sup>27</sup> ...*simplement j'ai relaté ce qui était le plus important et tout ce que j'avais recueilli dans ma mémoire quand j'écrivais cette histoire* (I: 154).

<sup>28</sup> La crónica es una narración de un hecho no solo testimoniado, sino sobre todo experimentado. Jaume Aurell *et al*, 2013, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y del pensamiento histórico*. Madrid, Akal, p. 141.



Fig. 1. Miguel Psellos y su discípulo el emperador bizantino Miguel VII Ducas. Miniatura del Codex 234, f. 245 bis, Monasterio del Pantocrátor, Monte Athos. Imagen tomada de Wikipedia (Consulta: 15/04/2014)

### 1.5. Repercusiones de la obra.

La magnitud del éxito de una obra se mide por la cantidad de manuscritos que perduran en el tiempo<sup>29</sup>. En general, un número mayor de copias aseguran un éxito más perdurable, porque han tenido muchos siglos para ser copiadas, como en el caso de los libros de la antigüedad. Según Nigel G. Wilson, Psellos tuvo un gran influjo sobre su época, gozó de gran repercusión en los ámbitos bizantinos e incluso occidentales. Pero este éxito no subsistió en el tiempo. En lo concerniente a los escritos de Psellos, si bien parecen haber tenido gran popularidad, no se conservan más de una o dos copias, como sucedió con la mayoría de los autores bizantinos de la época<sup>30</sup>.

Según los críticos literarios, el texto de la *Cronografía* se encuentra entre las ediciones menos problemáticas, ya que tiene escasas dificultades desde el punto de vista de la reconstrucción<sup>31</sup>. La primera edición contemporánea en griego fue realizada por Konstantinos N. Sathas, *Bibliotheca graeca medii aevi*, vol 4, Paris, 1874<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> Guené, 1980: 248.

<sup>30</sup> Wilson, 1994: 233.

<sup>31</sup> Verona Codeso, Patricia, 2009, “Problemas textuales de la Historiografía Griega del Período Bizantino Medio”, en M. Sans Morales y M. Librán Moreno (eds.), *Verae Lectiones. Estudios de Crítica Textual y Edición de Textos Griegos*, Cáceres-Huelva, pp. 321-353.

<sup>32</sup> Luego se publica en Londres en 1899 y se conoce como la edición de J.B. Bury. En 1979 se

La traducción francesa que utilizamos en este trabajo es la que realizó Émile Renaud, basada en el único manuscrito existente en París, B.N. n° 1712. Según el traductor, el manuscrito es un bello ejemplar del siglo XII, muy legible, pero confiesa que se debe tener un conocimiento profundo de la lengua para su total comprensión. Se publicaron dos ediciones, una bilingüe griego-francés y otra francesa, de la editorial Les belles lettres de 1926.

## 2. Descripción de la *Cronografía*

### 2.1. *El espacio y el tiempo.*

El espacio como entidad geográfica no tiene un lugar destacado en la *Cronografía*. Más bien podemos hablar de escenarios montados de una manera teatral en donde se desarrollan los hechos. Tampoco se brinda una detallada descripción de eventos concomitantes, solo la ambientación que resulte a la economía del relato. No hace mención a plagas, terremotos, hambrunas, incendios que otros autores registraron para la época<sup>33</sup>.

El relato, que se basa en una complicada relación entre los protagonistas, una red de pasiones que desencadenan los acontecimientos políticos que guían los destinos bizantinos, no sale de los ámbitos palaciegos. Su geografía es vaga y los cambios de escenarios sirven para explicar el hilo conductor que pasa por los recintos imperiales.

La creación de los espacios es de tipo escenográfica, cuadros que van cambiando de acuerdo a las necesidades de la narración. La ambientación es rápida, ágil, de inmediato el lector se encuentra frente a un combate singular pleno de expresión, movimiento, una imagen perfecta donde insertar el hecho histórico. Pero no existe una definición geográfica que nos indique lugares que oficien de referentes válidos. Las alusiones son imprecisas, como “país de los asirios”, “pueblo de los Búlgaros”, etc. En este punto Psellos no sigue la tradición de Heródoto, que fue descrito como un geógrafo que se convirtió en

---

reedita en New York, AMS Press, bajo el título *The history of Psellus* con las críticas y los índices proporcionados por Sathas.

La traducción al inglés fue publicada por Routledge y Kegan en Londres y por Yale University en los Estados Unidos en 1953. Luego aparece *Fourteen Byzantine Rulers*, que es la misma traducción inglesa revisada por E.R.A. Sewter, (New York, Penguin, 1966). Otra edición inglesa es la de Kessinger Publishing en 2004, en Whitefish, Montana, EE.UU.

En 1984 se edita la versión italiana: *Imperatori di Bisanzio: (cronografia)*: introduzione di Dario Del Corno ; testo critico a cura di Salvatore Impellizzeri; commento di Ugo Criscuolo; traduzione di Silvia Ronchey. 1a ed., (Milan, Fondazione L.Valla , A. Mondadori, 1984).

La traducción rusa es de 1978, publicada por Nauka en Moscú: *Khronografiia*, perevod, stat'ia i primechaniia IA.N. Liubarskogo. De 1990 es una publicación de W. de Gruyter en Berlín, con traducción en inglés, *Historia syntomos*, recensuit, Anglice vertit et commentario instruxit W.J. Aerts. Editio princeps, Corpus fontium historiae Byzantinae ; Series Berolinensis, Vol 30.

La versión en español fue publicada por Gredos en Madrid en 2005, Miguel Pselo, *Vidas de los emperadores de Bizancio*, con introducción, traducción y notas de Juan Signes Cordoñer.

<sup>33</sup> Sewter, E.R.A., “Introduction”, en Psellus, Michael, 1966: 15.

historiador<sup>34</sup>. El historiador griego, aunque preocupado fundamentalmente por la vida pública y la guerra, había incluido en su obra largas descripciones de países y costumbres, metodología que solo fue reconocida contemporáneamente por la etnografía y la etnología.

No obstante su descuido por la geografía, Psellos es muy preciso a la hora de las descripciones arquitectónicas, como la iglesia construida por Miguel IV en las afueras de la capital (I: 74), cuyo valor para el relato reside en resaltar la piedad del emperador enfrentado a una enfermedad en progreso. Las referencias espaciales se brindan como apoyo de la narración, no como objeto histórico en sí mismo.

Las entradas triunfales también son puntualizadas con detalle. Por ejemplo, la entrada triunfal del emperador arriba mencionado a la capital luego de la derrota de los búlgaros nos remite a una atmósfera brillante, repleta de súbditos en espera de su monarca. Pero la enfermedad avanzada del emperador hace que la entrada triunfal se convierta en una marcha fúnebre, y la narración de Psellos se regodea en un realismo increíble. Una vez más, el relato es más que el escenario, que parece desvanecerse ante la tragedia del ser humano triunfante y moribundo (I: 84).

Otra ambientación impecable es la rebelión popular que se desencadena contra el emperador Miguel V. Prácticamente no hay referencias espaciales, salvo el ingreso de los fugitivos a una iglesia en busca de asilo. Pero la ambientación psicológica que desencadena la mutilación y repudio del emperador es el verdadero escenario para la historia. La descripción de la agitación popular que va en ascenso mantiene al lector en un clima que no decae hasta el momento del castigo a los culpables. Psellos es un testigo preferencial, nos anuncia que se encuentra a la entrada de las habitaciones imperiales en el momento en que la muchedumbre enfurecida comienza a movilizarse hacia el altar de Santa Sofía, cuando los acusados son asediados por la plebe. Deberíamos hablar de varios escenarios unidos por la percepción del historiador, que describe maravillosamente los estados de ánimo de la plebe enardecida, al emperador derrotado, los parientes en retirada, él mismo en una actitud compasiva. Aquí Psellos es parte activa de la historia, hace reproches y escucha las justificaciones de los vencidos, y su relato introspectivo añade una cuota de desdicha a la trágica narración (I: 112 y ss.)

En síntesis, podemos decir que Psellos no admite como indispensable la ubicación geográfica del relato, esa unión imprescindible entre los personajes que protagonizan los acontecimientos, el lugar y el tiempo histórico<sup>35</sup>. El objeto de su relato, los acontecimientos políticos, se desarrollan en el palacio, y es allí o en lugares conectados por el devenir de la narración donde nos ubica el historiador; por ejemplo la reclusión del emperador en un monasterio (II: 144) o el traslado al palacio de Blaqueria (II: 130). Las digresiones con temas geográficos, las

---

<sup>34</sup> Fitzsimons, M.A., 1986, *The past recaptured. Great historians and the history of history*, London, University of Notre Dame Press, p. 13. Momigliano, Arnaldo, 1990, *The classical foundations of Modern Historiography*, Berkeley, University of California Press, p. 35.

<sup>35</sup> Para el tema de la percepción del espacio y el tiempo en los historiadores medievales cf. Guenée, 1980: 20.

descripciones topográficas o la enumeración de nombres de lugares no constituyen una temática importante.

En cuanto a la consideración temporal, el mismo autor denomina su obra *Cronografía*, es decir que su propósito es dar a conocer los hechos en un estricto orden de sucesión temporal. Efectivamente la división en libros que se corresponden con los reinados de los emperadores demuestra entonces una voluntad expresa de Psellos de ajustarse a una estructuración cronológica en un lapso de casi cien años de historia bizantina.

La historia es concebida como historia contemporánea<sup>36</sup>, y aquí se ajusta a los cánones de Tucídides<sup>37</sup>: solamente el relato de los hechos transcurridos en un pasado reciente son factibles de ser narrados con exactitud, los que han podido ser vistos personalmente o escuchados de un testigo presencial. Para Psellos, como para Tucídides, cada suceso es parte de una estructura lógica, psicológica y narrativa, siempre teniendo en cuenta un contexto acotado en un tiempo histórico<sup>38</sup>. No hay descripción de hechos remotos que no tengan que ver con el exacto devenir de su historia. Las digresiones están calculadas para producir un impacto en el lector, para añadir detalles a la comprensión del tema tratado. El autor concierta perfectamente el relato con el devenir histórico, en una estricta concordancia temporal.

Psellos inserta prácticamente una única indicación temporal, a la muerte del emperador, cuando realiza un breve juicio sumario de su actuación pública y da a conocer cuántos años ha reinado en total (I: 154).

Ya hemos mencionado que el ritmo de la narración difiere en las dos partes en que se divide la obra. La primera fue escrita entre 1059 y 1063 por estímulo de algunos personajes ilustres y se extiende hasta el reinado de Isaac Comneno. Esta primera parte, a su vez, se subdivide en dos: la primera, en que Psellos es muy joven para haber presenciado los hechos que relata y se caracteriza por su síntesis y celeridad. Una segunda subdivisión, basada en la memoria histórica del autor como testigo directo de los hechos, donde la narración parece que adquiere otro ritmo por la copiosidad de detalles brindados en torno a los personajes y circunstancias. El tiempo histórico de la obra toma un compás más lento, sus memorias transcurren en un cuadro espacial limitado a su experiencia personal en el entorno real.

La segunda parte relata brevemente los hechos desde el reinado de Constantino X Ducas hasta Miguel VII Parapinace: no hay que olvidar que estos emperadores estuvieron relacionados por lazos de amistad y educación con el autor, por lo que se tacha a este segmento de parcialidad. Nuevamente el lector estima que el relato adquiere un ritmo más ágil, personajes y hechos se suceden sin interrupción.

El ordenamiento mismo del relato nos demuestra una preocupación por ajustarse a la cronología: en ocasiones da un avance de los hechos, simplemente presenta al personaje o la circunstancia pero anuncia que el tema lo desarrollará más adelante. Existe un cuidado metodológico para que el relato no presente

---

<sup>36</sup> Kaldellis, 1999:23.

<sup>37</sup> Momigliano, Arnaldo, 1984, *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica, p. 139.

<sup>38</sup> Fitzsimons, 1986:25.

confusiones cronológicas ni superposición de ideas<sup>39</sup>. Los hechos son planteados, se describe el entorno o las causales y luego se desarrollan en extenso<sup>40</sup>. Así como preanuncia lo que relatará más adelante, también hace conexiones con el relato anterior<sup>41</sup> o reinserta pasajes relativos a personajes que ha dejado atrás y que se hacen necesarios para la economía de la narración (II: 48).

Si se deja llevar por el entusiasmo de una digresión y se aparta del relato cronológico, advierte al lector de su desliz y se obliga a sí mismo a retomar el hilo de la narración<sup>42</sup>. La digresión es utilizada por el autor para expresar sus pensamientos, por ejemplo sus reflexiones acerca de las emperatrices Zoé y Teodora, pero aclara que es un paréntesis, está consciente de que ha hecho una interrupción en el transcurrir del relato histórico para dar a conocer su opinión (I: 119). Según el propio autor, es necesario que el historiador no abuse de las digresiones y pierda así la continuidad. Las interrupciones, si bien aportan una visión enriquecedora al texto, deben ser un recurso utilizado con mesura, siempre tendiendo a restringirse al tema de exposición<sup>43</sup>. Como sigue un esquema narrativo estricto, el autor mismo introduce la digresión y cuando lo juzga conveniente, retoma el hilo de su discurso naturalmente<sup>44</sup>.

Las síntesis finales de algunos libros sirven para recapitular las alternativas históricas que ayudan al lector como vehículo para la comprensión en un lapso de tiempo amplio. Por ejemplo, realiza un sumario de los errores cometidos por los emperadores desde la muerte de Basilio II hasta el final de Miguel el Viejo. Este resumen lo utiliza para explicar la situación problemática que hereda Isaac Comneno y la necesidad de implementar reformas profundas para encauzar el gobierno. Aquí la recapitulación tiene por objeto ubicar al lector y brindar una concatenación que explique el accionar del emperador. El estilo está en función de la comprensión del relato histórico (II: 115-117).

## **2.2. La Historia como búsqueda de la verdad. Definición del trabajo histórico.**

Hemos observado que según las manifestaciones del propio autor, su formación era esencialmente clásica, en cuanto a la metodología del aprendizaje

---

<sup>39</sup> *J'ai parlerai d'elle [Zoé] avec plus de détails dans la partie de mon histoire que la concernera particulièrement; pour l'instant, je passe vite ...*

*... comme notre récit le dira plus loin (I : 30).*

<sup>40</sup> *Voilà donc la préface de l'histoire, et voici comme l'affaire se déroula (I : 46).*

<sup>41</sup> *... que notre récit précédent a longuement présenté (I: 88).*

<sup>42</sup> *Mais mon récit, avant de mettre debout le vestibule de son histoire, en a produit la fin, à cause de mon empressement. Revenons donc d'ores et déjà à la genèse de son empire [Romain III](I: 36).*

<sup>43</sup> *Car le style historique n'est pas défini de telle sorte qu'il soit poli absolument dans toutes ses parties; il est de cas où il est loisible de se livrer à certains vagabondages et digressions; toutefois, il faut que l'historien rappelle au plus vite la partie vagabonde, considère le reste comme un hors-d'œuvre, et mène tout à terme conformément à son sujet (I : 153).*

<sup>44</sup> *Ici, j'interromps un peu la suite de mon récit pour donner quelques détails...*

*Comme le fil de mon récit s'est trouvé interrompu, je reviens à la narration même des événements (I: 93).*

y en los contenidos del mismo. Si abordamos a la Historia como disciplina autónoma afirmamos junto a Louis Bréhier que,

...la historia bizantina deriva de los modelos antiguos, Tucídides, Jenofonte y Polibio; de ellos reproduce la lengua, la técnica de la composición, el estilo narrativo para el relato de una acción, los discursos (siempre inventados) que resumen una situación ante un acontecimiento importante militar o político. Igual que en la antigüedad, el género histórico está penetrado de la retórica que queda compensada por el cuidado que tiene el historiador de ser verídico y sincero<sup>45</sup>.

La función primordial de la Historia es perpetuar la memoria a través del rescate activo de los hechos del pasado, siempre respetando el criterio de veracidad. Para Psellos, según lo manifiesta continuamente, el objetivo de su crónica es reproducir los hechos con rigurosa autenticidad<sup>46</sup>. Esta es una tradición tucidideana que, retomada por los historiadores romanos como Cicerón, llega intacta a Bizancio.

Psellos posee una concepción política de la Historia y establece una relación con la noción estrictamente individual del acontecer histórico. El individuo, en este caso el *basileus*, es el autor propiamente dicho de los cambios históricos, de allí la preferencia del autor por los fenómenos relativos a los cambios políticos y a las cuestiones militares con ellos relacionadas, consideradas las verdaderas fuerzas motrices del devenir histórico. Posee el convencimiento de que el curso de la historia es moldeado por las personalidades individuales: “el tiempo cambia con el príncipe”; sin rechazar las fuerzas económicas y sociales, afirma que son creadas por los individuos<sup>47</sup>.

Dos clases de asuntos predominan entonces en esta historia: en primer lugar lo que concierne al emperador, a la corte y al gobierno del Imperio y luego la historia, detallada, de las guerras que se constituyen en un elemento importante para la manifestación pública del poder del emperador. Estas dos líneas de investigación histórica también tienen sus raíces en la historia política romana, con modelos como Suetonio, Tácito y Plutarco.

Según el autor, las disciplinas como la Poesía, la Oratoria y la Filosofía poseen una limitación para la explicación del devenir, solo la Historia es capaz de rescatar los hechos que parecen incomprensibles para el resto de las ciencias. Aquí nos encontramos con el tema de la superioridad del trabajo histórico que comienza con Heródoto y sigue con Tucídides<sup>48</sup>, la seguridad de que con la aplicación de un método sistemático se puede llegar a la verdad. De hecho su concepción dista mucho de la historiografía occidental para la época, cuya

---

<sup>45</sup> Bréhier, 1956: 247.

<sup>46</sup> ... *la vérité des faits que j'ai reçue de mes yeux, je la transmets par l'écriture, sans y rien changer* (I : 89).

<sup>47</sup> Kaldellis, 1999: 27.

<sup>48</sup> Fitzsimons, 1986: 47.

característica fundamental es la subordinación a la teología, la moral o el derecho<sup>49</sup>.

Psellos admite que hay procesos que escapan al entendimiento humano, el historiador tendría un límite para la comprensión de los hechos acaecidos. Los límites de la comprensión humana serían las intervenciones divinas en la historia, lo imprevisto, lo inescrutable, que premia o castiga según corresponda al plan divino de salvación<sup>50</sup>. El Dios omnipotente y omnisciente, capaz de vislumbrar los acontecimientos pasados y futuros es, por encima del historiador, el único capacitado para conocer los hechos que se desarrollan en la narración<sup>51</sup>.

La Historia solamente es factible de ser aprehendida por el historiador por su cercanía a los hechos relatados, él es el mediador entre la Historia y el público que ignora los procesos políticos. Es, a la manera de Tucídides, un testigo o ha podido indagar acerca de lo sucedido de fuentes de primera mano. Se suma entonces el gran esfuerzo del historiador medieval, que es hacer inteligible las operaciones de la Providencia en el curso general de la Historia. Tratar de ordenar los hechos humanos en el plan divino de salvación, descubrir y explicar los objetivos del Dios omnipotente. Psellos es consciente de que el desafío es importante, y conoce sus límites.

### **2.3. Los testimonios y la crítica histórica.**

Psellos mantiene a pesar de sus invectivas a Heródoto sus dos pilares metodológicos: en primera instancia existe la preocupación por dejar grabados para la posteridad los hechos históricos, más que la efectiva crítica histórica. Se prioriza el relato, más que la indagación acerca de la veracidad del hecho. Para los acontecimientos que no ha presenciado, confía en una fuente histórica anterior, sin especificar el origen o si se trata de un testimonio escrito u oral<sup>52</sup>. En general el historiador medieval realiza una crítica muy modesta, respeta todos los relatos que ha leído o escuchado, y no se pronuncia jamás sobre los documentos<sup>53</sup>. El método clásico no fue modificado, el historiador medieval todavía depende de la tradición para obtener la información y carece de las armas eficaces para criticar esa tradición<sup>54</sup>.

De un mismo hecho puede contar con explicaciones diversas, incluso versiones que se contradicen. En ocasiones el autor relata una versión a la que le otorga credibilidad por provenir de un testigo confiable, pero igualmente expone otra opinión<sup>55</sup>. Presenta ambas interpretaciones y si no logra establecer cuál es la verdadera, deja la cuestión en duda. Por ejemplo, ante la muerte del jefe de una

---

<sup>49</sup> Croce, 1955: 164.

<sup>50</sup> *Pour les faits qui suivent, la parole est impuissante à en faire le récit et l'esprit humain ne comprend pas la mesure de la Providence... J'ai raconterai donc, comme j'en serai capable, toutes les choses imprévues qu'après l'exil de l'impératrice [Zoé] la justice divine a apportées dans la circonstance présente et dans les affaires [de l'État](I: 103).*

<sup>51</sup> *... puisque la divinité savait que la famille entière serait exterminé (I: 73).*

<sup>52</sup> *...comme le raconte l'histoire... (I: 7).*

<sup>53</sup> Guenée, 1980:129.

<sup>54</sup> Collingwood, R.G., 1952, *Idea de la Historia*, México, F.C.E., p. 59.

<sup>55</sup> *L'affaire m'a été rapportée d'une autre façon... (I: 51)*



rebelión, se tejen dos hipótesis y como no logra comprobar ninguna de ellas, le atribuye el desenlace a una causa divina<sup>56</sup>. Observamos una crítica moderada si se enfrenta a dos testimonios y deja al lector la posibilidad de elección o se sujeta a una intervención de la divinidad. Incluso Psellos reconoce que existen relatos anteriores que manifiestan un supuesto contrario al suyo y que aquella opinión es la que ha prevalecido en su época. Pero dada su situación de privilegio se yergue como juez capaz de discernir la verdad y exponer una historia verdadera<sup>57</sup>.

El segundo pilar herodotiano es la separación de lo que ha visto con sus propios ojos de lo que ha debido recabar a través de un testigo. Cuando el relato histórico se puede corroborar con la memoria de los acontecimientos Psellos no duda en hacerlo notar<sup>58</sup>. A pesar de su juventud, no más de dieciséis años, el autor afirma haber visto en las ceremonias solemnes al emperador Romano III en su etapa de total decadencia física. Es decir, su capacidad como testigo es la de un ciudadano común que visualiza los acontecimientos, da fe de la decrepitud del soberano, pero aclara que no puede confirmar las versiones sobre la causa dudosa de la enfermedad del emperador<sup>59</sup>. Si no ha visto el caso personalmente, afirma que se trata de una fuente de primera mano, un testigo presencial en quien deposita total confianza, sin desvelar el nombre<sup>60</sup>.

La exactitud del relato cambia cuando Psellos se convierte en testigo dentro del palacio. Los retratos, las acciones, los entretelones de las decisiones serán narradas desde la óptica de un cortesano que va ocupando cargos de importancia hasta convertirse en la mano derecha de diversos emperadores. El autor marca entonces un claro límite entre lo que ha sido relatado partiendo de fuentes diversas y lo que sucede a partir de su llegada a palacio<sup>61</sup>. Psellos se transforma en el garante de una historia verdadera, imparcial, que no oculta defectos ni ensalza las virtudes de los actores de los hechos, hasta que él mismo deba reconocer que su implicancia en los actos de gobierno y su cercanía al monarca, terminen comprometiendo su objetividad.

---

<sup>56</sup> *Pour moi, je laisse la question dans la doute, et c'est à la mère du Sauveur que j'attribue tout l'événement* (I: 13).

<sup>57</sup> *Mais moi, que ai assisté aux événements mêmes, et qui d'ailleurs ai appris de personnes approchant de près l'empereur tout les faits d'un caractère confidentiel, je suis un juge selon les règles, à moins qu'on m'aïlle me faire grief de [dire] ce que j'ai vu et entendu* (I : 77).

<sup>58</sup> Actualmente, memoria e historia, lejos de ser sinónimos, aparecen fundamentalmente como opuestos. Cf. Nora, Pierre, 1989, "Between Memory and History: *Les lieux de mémoire*", pp. 7-24, en *Representations* 26, The Regents of the University of California, p. 8.

<sup>59</sup> *... je ne sais guère porter d'accusation sur des faits dont je n'ai pas pris connaissance pleine entière* (I: 52).

<sup>60</sup> *...je l'ai appris moi-même de quelqu'un qui fréquentait alors la tour impériale, personnage très au courant de toute la question des amours de l'impératrice [Zoé], et que m'a donné des renseignements pour mon histoire...* (I: 50).

<sup>61</sup> *Au sujet de cet homme [Miguel IV], mon récit veut entrer dans plus de détails. Or il ne dira ni rien de vain ni rien de faux. C'est qu'en effet, j'ai vu le personnage lui-même quand ma barbe en quelque façon commençait à pousser; je l'ai entendu parler; j'ai été témoin de ses actions; je l'ai apprécié exactement; je connais les actes que sont à sa louange; j'en sais d'autres que ne sont pas précisément dignes d'estime* (I: 61).

En definitiva, el autor es el que estima creíbles los hechos para ser relatados, él es el tamiz que convierte la narración en una historia objetiva. La memoria colectiva es materia poco confiable, dada la habilidad que posee el ser humano para la ficción. Realiza una importante reflexión acerca de la fragilidad de la memoria colectiva, sostiene que, si los hechos no se plasman por escrito, corren el serio riesgo de ser olvidados o tergiversados (I: 129-130).

Todo dato debe ser sometido al análisis para comprobar su historicidad. Psellos no especifica cuál es el procedimiento, en definitiva parece ser una apreciación subjetiva<sup>62</sup>. Para Psellos el principal criterio de veracidad es su propia experiencia, su juicio personal. La fuente de información es la tradición oral que utiliza con precaución, sabiendo que las distorsiones son frecuentes<sup>63</sup>. En esta instancia evidenciamos un acercamiento a Tucídides en cuanto a estrechar los horizontes de la Historia: se establecen criterios más acotados de fiabilidad, el análisis se reduce a un corto lapso de acontecimientos contemporáneos que el historiador ha vivido personalmente: la Historia es principalmente Historia contemporánea<sup>64</sup>.

#### **2.4. La objetividad del historiador.**

Psellos es consciente de que no puede incluir en su historia la totalidad de los hechos que ha presenciado<sup>65</sup>; en otras oportunidades, expresa abiertamente que no está en condiciones de comprobar lo sucedido<sup>66</sup> y, por último, afirma que la selección se erige como una de las grandes tareas del historiador<sup>67</sup>. La discriminación se impone tanto por la necesidad de sintetizar como por los límites en el conocimiento de los hechos. Psellos admite su ignorancia de algunos detalles que rodean a los acontecimientos principales (I: 78), pero en otras múltiples ocasiones, interrumpe su narración para incluir una digresión que enriquece su versión.

El juicio del historiador va más allá de la crítica a los testimonios para la reconstrucción histórica. Una vez expuestos los hechos relativos al reinado de un emperador, como, por ejemplo, el de Miguel IV, Psellos brinda un balance de los actos de gobierno, sopesa los hechos negativos y los positivos según su personal

---

<sup>62</sup> *Sachant, en effet, que le fait d'inventer des histoires est habituel à l'homme, je ne donne pas vite mon acquiescement aux calomnies de la foule, mais je mets des paroles à l'épreuve, et, partant, je me rends les choses croyables à moi-même* (I: 75).

<sup>63</sup> Guenée, Bernard, 1977, "Y a-t-il une historiographie médiéval", pp. 261-275, en *Revue Historique*, 524, p. 268.

<sup>64</sup> Momigliano, 1984:137-138.

<sup>65</sup> Si bien la parte coincidente con la vida de Psellos es mucho más detallada, no es una historia totalizadora, muchos de los hechos se han omitido. Cf. Averil Cameron, "Historiography Byzantine" en Strayer, Joseph (ed.), 1985, *Dictionary of the Middle Ages*, Vol. 6, New York, Charles Scribner's Sons, p. 245.

<sup>66</sup> *Mais cela s'arrêtait à la conjecture; ce qui était évident...* (I: 77).

<sup>67</sup> : ... *aussi choisirai-je un fait entre tous, je veux parler de...* (I: 78)

*Je vais en rapporter un ou deux, laissant au lecteur le soin de se faire par là une idée des autres* (II: 35).

punto de vista<sup>68</sup>, tiene el privilegio de convertirse en un analista político en determinados pasajes<sup>69</sup>. La crítica se hace más evidente para Miguel V: el autor afirma reiteradamente que su conducta orgullosa y tiránica lo llevará al desastre. Juzga inapropiadas todas sus decisiones, desencadenantes de las desgracias del emperador, que producirán su reclusión y su destitución (I: 102). Asimismo la crítica es durísima cuando las herederas Zoé y Teodora se hacen cargo del gobierno<sup>70</sup>.

Psellos considera que su exposición no oculta ni elogia<sup>71</sup>, simplemente muestra una situación caótica que está fundada en la incapacidad de los monarcas para la conducción del imperio<sup>72</sup>. Indudablemente la preocupación de Psellos es no poder alcanzar la objetividad: reconoce que él mismo ha escrito obras literarias con el objetivo de elogiar a sus benefactores, pero establece una rotunda diferencia entre aquellos panegíricos y la *Cronografía*. En esta obra su meta es alejarse de los excesos y relatar exclusivamente la verdad (I: 129). Psellos expondrá aciertos y errores, lo bueno y lo malo de cada uno de los soberanos, ajustándose estrictamente a la verdad<sup>73</sup>. Así y todo, es consciente de que deberá exponer con crudeza algunas cuestiones, el historiador no es ajeno a los acontecimientos y pide disculpas si pierde la moderación a la que aspira<sup>74</sup>. La necesidad de mantener la objetividad se debe por un lado, a la opinión pública, que, en conocimiento de los hechos, pueda aportar objeciones a sus expresiones<sup>75</sup>. Sumado al juicio de los hombres, Psellos sostiene que el historiador se debe a la verdad, porque Dios es el supremo juez de sus argumentos<sup>76</sup>.

---

<sup>68</sup> En su narración existen dos tipos de personajes históricos: los razonables, que obtienen resultados conforme a sus planes, y los irracionales apasionados, que fracasan. Bourdú y Martín, 2004:20.

<sup>69</sup> *Pour ma part, rapprochant tous ces faits les uns des autres et les jugeant parallèlement, je trouve que les succès furent plus nombreux que les insuccès, et il ne me paraît pas que ce prince se soit trompé en cherchant une destinée meilleure; bien au contraire, il a trouvé un meilleur sort* (I: 87).

<sup>70</sup> *Elles ne savaient ni administrer, ni raisonner avec solidité sur les affaires de l'Etat; la plupart du temps, elles mêlaient les bagatelles du gynécée aux choses sérieuses de la royauté* (I: 119).

<sup>71</sup> *...je parle en homme désireux non de composer un éloge, mais de raconter les faits en historien* (I: 76). En varias oportunidades Psellos afirma que él escribe historia, no encomio. Cf. Emilio Díaz Rolando, 1994, "Historiografía Griega Antigua e Historiografía Bizantina", en *Estudios Clásicos*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 105, Tomo 36, pp.35-48.

<sup>72</sup> *Et, pour parler sans rien cacher, parce que je m'applique présentement non pas à composer un éloge, mais à établir un histoire vrai, ni l'une ni l'autre n'avait la vigueur de pensée nécessaire au pouvoir* (I: 121).

<sup>73</sup> *... le présent récit n'est pas une accusation, ni un procès, mais véritablement une histoire...* (I: 132).

<sup>74</sup> *...s'il m'arrive de parler des temps avec peu de modération, mais sans rien cacher et en toute vérité pardonne-moi aussi sur ce point* (I: 133).

<sup>75</sup> *... l'objet suprême est la vérité, dans la crainte que quelque langue injurieuse ne m'accuse de faire des reproches l'endroit où il faudrait apporter des louanges* (I: 132).

<sup>76</sup> *...je dis à ce propos, je soutiens, et je prends Dieu à témoin de mes paroles...* (II: 33).

En este punto realiza un aporte metodológico clave en torno a su historiografía y establece una distinción clara con el autor clásico Heródoto. Psellos considera que el enfoque que solamente toma como distintivos los hechos negativos y los resalta por sobre los logros obtenidos, sería exponer una visión parcial. Sitúa dentro de esta línea a Heródoto, ... *qui a recueilli dans ses histoires les pires actes des Grecs* (I: 131). Su exhortación se extiende a la sociedad en su conjunto, y la propensión de la memoria colectiva que tiende a recordar los hechos negativos y traiciona la Historia con una visión recortada de la realidad, mientras que el objeto supremo de esta disciplina es la reconstrucción veraz del pasado (I: 132). El autor insiste en responsabilizar a los historiadores ya que sus opiniones tienen la tendencia a cambiar al compás del devenir político. Conjetura que sus denuncias sobre algunas actitudes palaciegas con el tiempo podrían ser discutidas y hasta sean probablemente consideradas acciones dignas de admiración por otros cronistas. Por ejemplo, su abierta crítica a los gastos incalculables de Constantino IX, en un futuro podrían ser consideradas erogaciones dignas de elogios, ejemplares actos de gobierno, justificado gasto público. En este esquema, las actitudes pasadas repudiadas por sus contemporáneos serían consideradas por el historiador actual como inocentes actos de buena voluntad del sector dirigente (I: 135). Simplemente Psellos no confía en la memoria de la comunidad ni en el relato oficioso del historiador, que suele magnificar o denostar el pasado en función de las exigencias presentes. A su vez esta idea albergaría el concepto de que el cuerpo político bizantino estaría en franca decadencia, o que el imperio se deteriora inmerso en un ritmo cíclico que pasaría de la grandeza a la decadencia hasta la destrucción y el surgimiento de una realidad política y social nueva.

Sintetizando, el autor manifiesta que hará una reconstrucción del pasado en base a los hechos meritorios y a los actos infortunados de los emperadores bizantinos, es decir, la selección de los sucesos sería de carácter eminentemente político y personal, ya que someterá este recorte a su juicio subjetivo. Así y todo, lo interesante es que su proyecto expone los aciertos y los desatinos en el ejercicio del poder y, además, brinda una explicación de los mismos a través del análisis de las causas y las consecuencias de los eventos analizados<sup>77</sup>. Este es un avance historiográfico clave, un camino que abre las posibilidades para el desarrollo de la Historia como ciencia que busca la comprensión global de los hechos humanos del pasado, en la intención de un análisis de los antecedentes y las posibles derivaciones de los actos humanos. Los móviles siguen siendo de carácter político, en ocasiones se arriesga a dar una explicación en base a la personalidad, a la psicología de los protagonistas, pero no incluye connotaciones sociales, económicas, geográficas, etc. Si bien desarrolla aspectos militares, movimientos sociales, episodios diplomáticos, conocimientos acerca de la astrología, medicina, religión o filosofía, el autor cifra el devenir histórico en los acontecimientos únicos e irrepetibles de los poderosos. La explicación histórica

---

<sup>77</sup> ... *pour moi, c'est une habitude prise en tout, parmi les choses qui ont l'apparence du bien comme pour celles qui semblent avoir été mal faites, non seulement d'examiner chacune d'elles en elle-même, mais encore de rechercher les causes et les résultats de chacune, surtout se le personnage qui fournit le sujet [de l'histoire] s'arrête á tels raisonnements...* (I: 135).

es en base a los sucesos políticos, mientras que el resto de la narración es descriptiva.

### **2.5. La causalidad histórica.**

¿La *Cronografía* es una historia profana, dictada por intereses económicos, políticos y militares? O contrariamente, ¿es una crónica inserta en una historia sagrada, de la que toma prestada la visión historiográfica cristológica y apocalíptica? ¿El providencialismo guía y dispone el curso de los acontecimientos, dirigiéndolos a un fin, consciente de que los males son castigos e instrumentos educativos, y determinando los éxitos como premios para la concreción de un imperio universal cristiano<sup>78</sup>? ¿Los protagonistas, tienen como objetivo convertirse en voluntarios instrumentos de la divinidad, o si se obstinan en lo contrario, solo consiguen encontrar su propia condenación?

Aparece en el texto casi en forma permanente el tema de la fortuna<sup>79</sup> y la necesidad de recurrir a los auspicios para visualizar el futuro, dos aspectos netamente paganos frente al providencialismo cristiano, que también tiene su lugar de privilegio en la narración<sup>80</sup>. Por ejemplo, en el relato del combate que enfrenta las tropas del rebelde Phocas y el emperador Basilio II, se evidencian las dos tendencias: el primero inicia el combate a pesar de las predicciones funestas de sus adivinos, que le aconsejan firmemente abandonar el campo de batalla, en base a los ritos paganos que anuncian la derrota. El *basileus*, por el contrario, asiste al evento con un ícono de la Virgen a manera de escudo protector frente al avance del enemigo. Phocas muere violentamente y con él desaparece la sublevación que acechaba la estabilidad del imperio. Dos imágenes opuestas, el paganismo del enemigo y el cristianismo del emperador, que coexisten en un mundo de síntesis. El poder imperial se sustenta en las dos fuerzas motrices tradicionales en Bizancio: la tradición romana del *imperium* y la fuerza de la religión cristiana, ambas encarnadas en la figura del emperador<sup>81</sup>.

A lo largo del relato son frecuentes las referencias al destino como un lapso de vida predeterminado y que llegado el final establecido, culmina con la muerte<sup>82</sup>. El lector no puede sustraerse a la comparación con la perspectiva homérica del destino<sup>83</sup> que interviene directamente en la vida de los personajes de sus obras. Existe un tiempo acordado para vivir, una predeterminación fatal que no se puede

---

<sup>78</sup> Croce, Benedetto, 1955, *Teoría e Historia de la Historiografía*, Buenos Aires, Escuela, pp.167 y ss.

<sup>79</sup> *Je l'ai vu, moi aussi, déjà transformé et devenu un jouet de la fortune* (I : 71).

<sup>80</sup> *Pour moi, qui ai l'habitude d'attribuer à la divine Providence le règlement des choses de quelque importance, ou plutôt qui rapporte à elle tout ce qui nous arrive...* (I: 73).

<sup>81</sup> Bréhier, Louis, 1956, *Las instituciones del Imperio Bizantino*, México, UTHEA, Vol. 49, Cap. I, Las fuentes del poder imperial; Diehl, Carlos, 1943, *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, Madrid, Espasa Calpe, Libro II, los elementos del poderío, Cap. I: El gobierno del imperio. Orígenes y carácter del poder imperial.

<sup>82</sup> *Donc, ayant filé la part de vie qui lui avait été assignée par la sort, il quitta ce monde...* (I: 15).

*Donc elle quitta ce monde après avoir rempli le temps que lui avait été assigné ...* (I: 29).

<sup>83</sup> Otto, Walter, 1954, *The homeric gods*, New York, Pantheon, pp.266 y ss.

sortear. En la crónica de Psellos también se considera que los hechos funestos son producto del destino fijado<sup>84</sup>. Advertimos entonces una continuidad muy clara de las concepciones clásicas en torno a la fortuna, que estipula el declive y la muerte, sin posibilidad de escape.

Paralelamente y lejos de la intervención del destino en los procesos históricos, observamos que las causas de los acontecimientos en determinadas ocasiones están basadas en una conducta netamente humana. El furor, por ejemplo, la conducta irracional que desencadena hechos negativos como la crueldad extrema, es una explicación antropocéntrica de ciertos hechos. Así, la presunción del emperador Romano III lo lleva a cometer errores, no existe para Psellos otra causalidad más allá de la incompetencia del rey (I: 35). En otro pasaje referido al emperador Miguel V, el origen de las desgracias las encuentra en la conducta relajada del emperador<sup>85</sup>. Aquí podemos remitirnos tanto a la concepción cristiana del pecado-castigo, es decir, frente a una acción libre del ser humano sobreviene la respuesta de Dios, que premia o castiga, o remontarnos a la idea arcaica griega de *hybris* y *némesis*: la arrogancia en las palabras y en obras, la jactancia, la conducta orgullosa que produce enojo, indignación, y debe ser penada<sup>86</sup>. Los emperadores siempre actúan en un plano superior, considerados como los hacedores del destino de los pueblos, llevan sobre sus espaldas la responsabilidad plena de sus actos, sus decisiones tienen un poder transformativo de la realidad. Sus virtudes se propagan en beneficio de una sinergia colectiva, así como sus fracasos se convierten en estridentes colapsos sociales.

Los historiadores medievales, en general, no buscan las causas de los comportamientos humanos, simplemente exponen los hechos sin intentar explicar cómo han sucedido o por qué<sup>87</sup>. Sin embargo, Psellos ensaya un trabajo de investigación histórica de las causalidades, enumerando una serie de posibles motivos que expliquen las conductas (a veces díscolas) de los soberanos<sup>88</sup>. Por ejemplo, detalla una serie de causas que podrían haber motivado la decisión de Miguel IV de recluir a la emperatriz Zoé<sup>89</sup>; mientras que del mismo emperador, no logra desvelar por qué no considera como legítimo al César Miguel V<sup>90</sup>. Es decir, el historiador se ve limitado en su conocimiento de las causas que motivan el accionar de los protagonistas, o porque desconoce las razones divinas<sup>91</sup> o

---

<sup>84</sup> ... *l'autre [Basilio II] accueillant ce qui s'était passé au mauvais génie de la fortune* (I: 19).

<sup>85</sup> *Mais cela fut pour lui le début de cruelles souffrances, comme le montrera en son temps mon récit détaillé des faits* (I: 94).

<sup>86</sup> Nilson, Martin, 1953, *Historia de la religiosidad griega*, Madrid, Gredos, pp.68 y 69.

<sup>87</sup> Recién en el siglo XV, en occidente, comienza un trabajo histórico que retoma las pautas ciceronianas, la exigencia de investigar las causas con exactitud. Guenée, 1973: 1014.

<sup>88</sup> En la búsqueda de las causas históricas, Psellos realiza un análisis lógico de los acontecimientos, especialmente en lo que atañe a las guerras y a la diplomacia. Las causas son de orden intelectual. Siguiendo a Polibio, en esta búsqueda del historiador, nada puede sustituir el testimonio directo. Cf. Guy Bourdè y Hervé Martin, 2004, *Las escuelas históricas*, 2da. Ed., Madrid, Akal, p.20.

<sup>89</sup> *De cette conduite [de Miguel IV], je connais beaucoup de causes...*

<sup>90</sup> ... *je ne sais pour quelle raison...* (I: 64).

<sup>91</sup> ... *mais il est, lui aussi, vaincu par une décision d'en haut, dont nous ne connaissons pas des*

porque posee un umbral que es la decisión unilateral del soberano que a veces no admite explicaciones. El autor trata de realizar una inducción sin alejarse del dominio de su participación, su convivencia con el problema es la fuente fundamental para dilucidar las causas de las conductas imperiales.

Psellos zanja este delicado aspecto de la investigación histórica, y expone que el problema de la causalidad es una convivencia entre la voluntad de los protagonistas, los efectos del destino o la participación del Dios cristiano. Es oficio del historiador dilucidar las causales del acontecer histórico, con las limitaciones que implica su propio conocimiento de los hechos.

### **2.6. La vinculación con la epopeya. La narración y sus recursos esenciales.**

La obra de Psellos se incluye dentro de la historiografía narrativa<sup>92</sup>, es un relato coherente de los hechos memorables sucedidos en un lapso de tiempo determinado. En cuanto a la prosa de la *Cronografía* los estudiosos observan, junto a una corriente clásica inspirada por Platón en cuanto a los argumentos filosóficos, una forma de expresión típicamente sofista, impulsada por Arístides<sup>93</sup>. La obra está colmada de descripciones de objetos inanimados y animados, de retratos, de montajes escenográficos, de paralelismos, de disertaciones, de alegorías y todas las usanzas típicas de la literatura de la época. Se define su estilo como preciosista, con una profusión de recursos que también habrá copiado del estilo retórico y literario de Polibio<sup>94</sup>. En definitiva podemos considerar que utiliza un lenguaje altamente artificial, que mezcla géneros, que enriquece el vocabulario hasta la desmesura y que busca los recursos literarios más variados para hacer de su obra una muestra de refinada forma.

La historiadora Evelyn Platagean ha elaborado una hipótesis acerca de las causas que produjeron esta profusión de recursos literarios y este estilo abigarrado que caracterizó a la creación literaria de los siglos IX al XI. Este alejamiento de la literatura sapiente de la lengua hablada tendría una explicación en conexión con los objetivos políticos del momento. Psellos, como el resto de los historiadores bizantinos, es un exponente de la concepción de que el Estado es en realidad una entidad impersonal, que debía subsistir, una visión grandiosa del poder imperial que puede encontrar su legitimidad únicamente ligado a la continuidad política y cultural del Imperio romano cristiano. En realidad, el poder imperial era un entrecruzamiento de ambiciones aristocráticas, abierta a hombres nuevos, como vemos en la *Cronografía*. Pero, una vez revestidos de poder imperial, se transforman en ejecutores de los destinos del pueblo bizantino con la anuencia providencialista del Dios cristiano. De allí el interés de fijar el discurso escrito, precisamente el discurso histórico, en un nivel del lenguaje elevado, alejado de las formas más populares de comunicación. La voluntad política de puntualizar en una forma purista e inmóvil, en un lenguaje institucional y sacro, los hechos relacionados con el Estado y su devenir político

---

*raisons* (II: 5).

<sup>92</sup> Bauer, Wilhelm, 1952, *Introducción al estudio de la Historia*, Barcelona, Bosch, p. 211.

<sup>93</sup> Renauld, Emile, "Introduction", en Psellos, 1926 : XXXVII.

<sup>94</sup> Moradiellos, Enrique, 2001, *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*, Madrid, S.XXI, p. 78.

se observa claramente en la obra de Psellos. El rol asignado a la lengua griega fue el de ser el vehículo del poder político y religioso, en un nivel de la lengua superior, la *koiné* de la época de la constitución del Imperio cristiano. Esta elección de la lengua encierra además el interés de mantener la perennidad del poder asociado a las élites de Bizancio, cultural y económicamente alejadas de lo popular<sup>95</sup>.

Concluimos entonces que la tendencia del autor no es solamente el rescate de todos los recursos literarios clásicos, que hacen de su obra una muestra fehaciente del saber de la antigüedad, sino que conlleva un interés institucional de ligar el discurso escrito con una ideología política. Coincidimos con Bernard Guenée<sup>96</sup> en que la principal misión de la Historia fue probar, por los antecedentes, las continuidades. A pesar de los fracasos de los emperadores, debía existir una prolongación institucional tal como había sido fundada. La propaganda oficial convencía a los súbditos de que las estructuras políticas en las que vivían habían sido siempre instrumento y garantía del éxito, a pesar de las flaquezas humanas. En un mundo donde el pasado era la mejor justificación para el presente, era natural que la Historia fuera el principal argumento de la propaganda, el sostén más acabado del poder.

La narración de Psellos se basa en tres recursos esenciales: los relatos, los retratos y los cuadros escénicos. Los relatos son un modelo de narración dentro del género historiográfico: plenos de movimiento, pintorescos, precisos. Para el autor existen dos requisitos básicos en la redacción de su obra: la verdad y la claridad (I: 123). Como lo hemos mencionado anteriormente, los relatos van acompañados por digresiones aclaratorias o síntesis finales, que intensifican la idea de una historia lineal, que encadena los hechos en una secuencia racional.

Como la Historia para el autor es obra de individualidades, dedica grandes espacios para la descripción física y moral de protagonistas y de personajes secundarios. En algunas oportunidades el lector logra imaginar acabadamente al individuo analizado, en otros casos, y cuando se trata de personas que entran fugazmente en escena, la descripción es una rápida imagen. Cuando el hombre o la mujer dejan en su crónica una huella importante, el retrato se torna un objetivo de peso para el desarrollo de los acontecimientos<sup>97</sup>. Con una riqueza extraordinaria retrata al individuo física y psicológicamente<sup>98</sup>: desde que entra en el relato hasta que sale del mismo, divisando en el ínterin los cambios propios del cuerpo y las alteraciones del espíritu. Los personajes cobran vida como si se tratara de un escenario y los hechos históricos, una obra teatral. Y el retrato toma a veces características desgarradoras, cuando el autor relata la degradación, una marcha fatal hacia la muerte, que se expresa con un realismo impactante. Los retratos de los moribundos son el principal logro del autor, expresión de la

---

<sup>95</sup> Patlagean, Evelyne, 1979, “ Discours écrit, discours parlé. Niveaux de culture à Byzance aux VIII-XI siècles ”, pp. 264.279, en *Annales*, Año 34, n° 2, pp.274 y 275.

<sup>96</sup> Guenée, 1980: 346.

<sup>97</sup> Para un estudio de la apariencia, el movimiento emocional y cambio exterior, relacionados con corrientes religiosas imperantes en Bizancio cf. Papaioannou, Stratis, “Animate Statues: Aesthetics and movement”, en Barber y Jenkins, 2006: 95-116.

<sup>98</sup> *Telles étaient les deux princesses et pour le moral et pour le physique* (I: 122).



decadencia del ser humano, de la caducidad de la vida, que, en el caso específico de los emperadores, irá acompañada hasta el último momento con la pompa imperial de rigor. Ejemplos son la descripción del cadáver del emperador Romano III (I: 57), la descripción de la entrada triunfal de Miguel V muy enfermo (I: 84), la imagen de la enfermedad y decadencia de Constantino IX (II: 31-32).

La *Cronografía* se colma de cuadros escénicos donde se desarrollan las pasiones humanas que desencadenan los hechos históricos que importan al autor. Se concentra en los personajes y en un escenario constituido por coordenadas claras de un espacio y un tiempo acotados. El autor encadena los cuadros en forma magistral y a cada página encontramos un cambio de escenario, que implica el devenir rítmico que marca el desarrollo de la historia. Un ejemplo de este montaje es la descripción de la batalla terrestre protagonizada por la armada del emperador Constantino IX y el revolucionario Maniacés, la encarnizada resolución del conflicto y la entrada triunfal en Constantinopla. Seguidamente el enfrentamiento con los rusos y las imágenes detalladas del combate naval, con una riqueza descriptiva extraordinaria (II: 5-12). Estos son solo dos ejemplos de cuadros que enlazan el relato con una ambientación escénica que ubica al lector en una atmósfera de ficción, en un espacio histórico, que, aunque rico en imágenes, diálogos y descripciones de los personajes, nos remite a una representación mental del autor, una reconstrucción subjetiva de los acontecimientos. Destacamos que, desde el reinado de Constantino IX en adelante, Psellos habla en primera persona del plural al referirse a las tácticas y disposición del ejército, tanto en el relato de las batallas contra los bárbaros como en la sofocación de las rebeliones<sup>99</sup>. Tal es el nivel de compromiso de Psellos con los acontecimientos que aparece participando de las decisiones imperiales. Incluso reproduce las palabras del emperador en voz directa, para reforzar la idea de que se hallaba presente en los momentos de gran peligro para el estado bizantino (II: 25).

Es así como los tres elementos mencionados, el relato, el retrato y el montaje escénico, configuran una forma narrativa brillante, que da a la misión del historiador una nueva faceta: la del entretenimiento. La *Cronografía* es una obra de arte, además de una obra historiográfica.

### 3. Conclusiones

El trabajo de Psellos logra interpretar la concepción historiográfica de la antigüedad clásica, utiliza su método, su objeto de estudio y sus formas, pero le insufla el espíritu cristiano de su propio entorno. Debido a este esfuerzo de síntesis teórica, sus escritos fueron considerados controvertidos en su propio tiempo. En sus enseñanzas se trasmite el convencimiento de que la filosofía y la teología al unísono podían dar respuesta a los grandes cuestionamientos de la humanidad. Este objetivo de restaurar los estudios clásicos, que compartió con toda una generación de eruditos brillantes, está considerado como precursor de lo

---

<sup>99</sup> ... nous avions subitement réuni toute celle armée... (II: 23).

que luego sería el Renacimiento italiano, con su apego a los antiguos en todas las disciplinas<sup>100</sup>.

La característica fundamental de su visión historiográfica es la realización de una historia contemporánea, que el propio autor ha presenciado o que ha escuchado de testigos. De allí que se considere una obra memorialista o autobiográfica en muchos de sus pasajes. Todas las fuentes pasan por la crítica del historiador, que no posee un método para su corroboración, sino que parte de su propio sentido común para la consideración de la veracidad. Las causas que producen un hecho o una concatenación de eventos parten de una voluntad individual: generalmente el motor del devenir es el emperador y las figuras palaciegas con cierto poder. De allí que se restrinja casi únicamente a los hechos políticos y militares que se relacionan con las élites gubernamentales. Las acciones individuales se adscriben a un plan trascendente, que a veces es ininteligible para el historiador, de tal forma que se introduce una noción típicamente medieval de la Historia como el desarrollo lineal de los acontecimientos, apocalíptico y providencialista.

La formación del autor es netamente grecolatina y su obra trasunta su amor por los clásicos. *La Cronografía*, con esa mezcla de recursos estilísticos y un lenguaje elevado, pretende ser una muestra de los logros alcanzados por esa élite académica de la Bizancio del silo XI, aferrada a los gigantes de la antigüedad y defensora de las instituciones políticas que le han dado cobijo. Psellos fue parte del gobierno del imperio y fue también un historiador exquisito: su historia es una historia del poder, enmarcada en parámetros clásicos.

## Fuentes y Bibliografía

### Fuentes

- Psellos, Michel, *Chronographie*, Paris, Société d'Édition Les Belles Lettres, 1926. Vol. I, 157 p. ; Vol. II, 185 p.
- Psellus, Michael, *Chronographia*, New Haven, Yale University Press, 1953, (la primera edición en inglés, publicada por Routledge y Kegan en Londres y por Yale University en los Estados Unidos). Introducción de J. M. Hussey, 328 p.
- Psellus, Michael, *Fourteen Byzantine Rulers*, London, Penguin Books, 1966. Traducción e introducción de E.R.A. Sewter, 388 p.

### Bibliografía

- Aurell, Jaume *et al*, 2013, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y del pensamiento histórico*. Madrid, Akal, 486 p.
- Bauer, Wilhelm, 1952, *Introducción al estudio de la Historia*, Barcelona, Bosch, 2da. Edición, 626 p.
- Baynes, Norman, 1957, *El Imperio Bizantino*, México, F.C.E., 208 p.

---

<sup>100</sup> Desde el punto de vista filosófico se considera a Psellos como un precursor del Humanismo, aunque hay ciertas variables que no se habrían completado para consumir esta denominación, cf. Kaldellis, 2007:215.

- Bourdé, Guy y Martin, Hervé, 2004, *Las escuelas históricas*, 2da. Ed., Madrid, Akal, 285 p.
- Bréhier, Louis, 1956, *Las instituciones del Imperio Bizantino*, Vol. 49, México, UTEHA, 567 p.
- Bréhier, Louis, 1956, *La civilización bizantina*, Vol. 50, 457 p., México, UTEHA.
- Caldecot Chubb, Thomas, 1985, *Los bizantinos*, New York, Harper&Bross, 110 p.
- Cameron, Averil, 1985, "Historiography Byzantine", en Strayer, Joseph (ed.), *Dictionary of the Middle Ages*, Vol. 6, New York, Charles Scribner's Sons, pp. 242-248.
- Cassani, J.L. y Pérez Amuchástegui, A. J., 1970, *Del epos a la historia científica*. Buenos Aires, Nova. (Cap. VI, El método en la historiografía del Medioevo Occidental), 233 p.
- Collingwood, Robin G., 2004, *Idea de la Historia*. México, F.C.E. Segunda Parte: La influencia del cristianismo. Características de la Historiografía cristiana, pp. 109-154, 661p.
- Croce, Benedetto, 1955, *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires, Escuela, Cap. III: La historiografía medieval, 300 p.
- Delli, Eudoxie, 2007, "Entre compilation et originalité. Le corps pneumatique dans l'œuvre de Michel Psellos", pp. 211-230, en D'Ancona, Cristina, (ed), *The libraries of the Neoplatonists*, Leiden, Brill, 536 p.
- Díaz Rolando, Emilio, 1994, "Historiografía Griega Antigua e Historiografía Bizantina", en *Estudios Clásicos*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 105, Tomo 36, pp. 35-48.
- Diehl, Carlos, 1943, *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, Madrid, Espasa Calpe, 263 p.
- Duffy, John, 2006, "Dealing with the Psellos corpus: from Allatius to Westerink and The Bibliotheca Teubneriana", pp. 1-12, en Barber, Charles y Jenkins, David, (eds.), *Reading Michael Psellos*, Leiden-Boston, Brill, Vol. 61, 269 p.
- Durant, Will, 1950, *The age of faith*, New York, MJF Books, 1196 p.
- Fitzsimons, M. A., 1986, *The past recaptured. Great historians and the history of history*. London, University of Notre Dame Press, 230 p.
- Guenée, Bernard, 1973, "Histories, annales, chroniques. Essai sur les genres historiques au Moyen Age.", en *Annales*, t. II, pp. 997-1016.
- Guenée, Bernard, 1977, "Y a-t-il une historiographie médiévale?", en *Revue historique*, 524, 1977, pp. 261-275.
- Guenée, Bernard, 1980, *Histoire et culture historique. Dans l'Occident Medieval*. Paris, Aubier, 475 p.
- Jaeger, Werner, 1957, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, F.C.E., 1151 p.
- Jenkins, Romilly, 1966, *Byzantium, The Imperial Centuries, A.D. 610-1071*, New York, Random House, 400 p.
- Kaldellis, Anthony, 1999, *The Argument of Psellos' Chronographia*, Leiden, Brill, 223p.

- Kaldellis, Anthony, 2007, *Hellenism in Byzantium. The transformation of Greek Identity and the Reception of the Classical Tradition*, Cambridge University Press, 468p.
- Momigliano, Arnaldo, 1990, *The classical foundations of modern historiography*, Berkeley, University of California Press, 165 p.
- Momigliano, Arnaldo, 1984, *La Historiografía griega*, Barcelona, Crítica, 306 p.
- Moradiellos, Enrique, 2001, *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*, Madrid, S.XXI, 193 p.
- Nilsson, Martin, 1953, *Historia de la religiosidad griega*, Madrid, Gredos, 236 p.
- Nora, Pierre, 1989, "Between Memory and History: *Les lieux de mémoire*", en *Representations* 26, The Regents of the University of California, pp. 7-24.
- Otto, Walter, 1954, *The homeric gods*, New York, Pantheon, 310 p.
- Papaioannou, Stratis, 2006, "Animate Statues: Aesthetics and movement", en Barber, Ch. y Jenkins, D. (ed.), *Reading Michael Psellos*, Leiden-Boston. Brill, 269 p.
- Papaioannou, Stratis, 2013, *Michel Psellos. Rhetoric and authorship in Byzantium*, Cambridge University Press, 347 p.
- Papananolakis, Aris, 2007, "L'échelle néoplatonicienne des vertus chez Psellos et chez Eustrate de Nicée", en D'Ancona, Cristina, (ed), *The libraries of the Neoplatonists*, Leiden, Brill, pp. 231-242.
- Patlagean, Evelyne, 1979, "Discours écrit, discours parlé. Niveaux de culture à Byzance aux VIII-XI siècles", en *Annales*, Año 34, n. 2, pp. 264-279.
- Pérez Martín, Inmaculada, 2002, *Miguel Atalíates. Historia*, Madrid, C.S.I.C., Nueva Roma vol. 15, pp. LXXI+229+386, 4 lam., 4 mapas.
- Vasiliev, Alexander A., 1980, *History of the Byzantine Empire*, Vol. 1, The University of Wisconsin Press, 374 p.
- Verona Codeso, Patricia, 2009, "Problemas textuales de la Historiografía Griega del Período Bizantino Medio", en M. Sans Morales y M. Librán Moreno (eds.), *Verae Lectiones. Estudios de Crítica Textual y Edición de Textos Griegos*, Cáceres-Huelva, pp. 321-353.
- Wilson, Nigel G., 1994, *Filólogos bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*, Madrid, Alianza, 387 p.